

RESOLUCION POLITICA DE LA III CONFERENCIA ORDINARIA DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA EN LA URSS.

(Mayo de 1970)

La III Conferencia ordinaria de la organización del Partido Comunista de España en la URSS, reunida en Moscú el día treinta y uno de mayo de mil novecientos setenta, con asistencia de cien delegados en representación de más del SETENTA POR CIENTO de los comunistas españoles encuadrados en las organizaciones del P.C.E. en la URSS después de discutir las tesis políticas redactadas por la Comisión Preparatoria, tesis que ratifica íntegramente aprueba por unanimidad la siguiente resolución política.

INTRODUCCION

Hace casi dos años que está paralizada la vida política de nuestra organización del PCE en la URSS, debido a la interferencia y a las medidas arbitrarias del núcleo carrillista de la máxima dirección del Partido, que nos prohíbe la celebración de asambleas regulares y siembra la confusión y la desorientación entre nuestros militantes.

Por medio de engaños y maniobras, S. Carrillo, I. Gallego y otros, mantienen en el Comité del Partido en la URSS a un grupito de camaradas incapaces para las labores políticas y de organización, que no tiene nada de común con los comunistas que luchamos por la verdadera unidad basada en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Arrogándose nuestra representación, envían cartas a Mundo Obrero para hacer creer en el extranjero que los comunistas españoles en la URSS, apoyan la desviación oportunista impuesta por Santiago Carrillo. La verdad es que dicho Comité carece de toda autoridad entre la mayoría de nuestros camaradas, ya que, habiendo expirado sus poderes el 14 de febrero de 1970, diversas asambleas de comunistas españoles (más de 250 residentes en Moscú, la totalidad de los de Dniepropetrovsk, Kíev, Minsk, Krivoy Rog y otras localidades) han exigido la celebración de la Conferencia ordinaria de balance para normalizar la vida de nuestra organización y darle una dirección digna y representativa de la voluntad de los militantes. Es un Comité impostor, que falsifica descarada y sistemáticamente la opinión de los afiliados. El último ejemplo de ello es el "mensaje" publicado en Mundo Obrero el 7 de mayo de 1970, que se presenta como una adhesión de los comunistas españoles residentes en la URSS a la política carrillista. La realidad es que este "Mensaje" no fue aprobado en los actos masivos organizados por los comunistas españoles en la URSS para conmemorar el cincuentenario del PCE y el Centenario de Lenin. Fue escrito a raíz del acto oficial promovido con Carrillo, al que asistieron muchos invitados de organizaciones, escuelas e institutos soviéticos, pero en el que los españoles presentes no llegaban a 150, por haberse negado a asistir a él la mayoría de los miembros del PCE en Moscú.

Cuando se llega a tal situación de ruptura entre la dirección y la base del Partido, la salud de éste exige un tratamiento urgente y radical: dar inmediatamente a todos los comunistas la posibilidad real de examinar con espíritu crítico la situación existente en el Partido, crear condiciones que les permitan participar de verdad en la elaboración de

la línea política y en la elección democrática de los órganos de dirección y restablecer la observancia estricta de las normas leninistas del centralismo democrático por todos los comunistas, cualquiera que se el puesto que ocupen.

I

EL CARRILLISMO, DESVIACION OPORTUNISTA DE DERECHA.

La situación interna de nuestro Partido se caracteriza hoy en el plano general por la existencia en él de dos corrientes claramente definidas y en abierto enfrentamiento. De una parte, la corriente marxista-leninista consecuente, continuadora de las tradiciones revolucionarias, clasistas e internacionalistas vinculadas al nombre y a la obra de José Díaz, y que representa los verdaderos intereses del Partido y de la lucha de nuestro pueblo; de otra parte, la corriente oportunista de derecha y revisionista, encarnada por Santiago Carrillo y sus seguidores, que se impone al Partido violando los Estatutos, utilizando de modo abusivo de los resortes del aparato de dirección y de los medios de información y propaganda masivas.

El carrillismo, como desviación oportunista de derecha y revisionista, se distingue por los siguientes rasgos:

1.- En la vida interna del Partido, el carrillismo supone la suplantación del centralismo democrático por el centralismo burocrático, equivalente a un régimen de autocracia, cuya figura central es el Secretario General. Este maneja personalmente la propaganda, la organización, las finanzas y las relaciones exteriores del Partido. Los órganos de dirección existentes sirven para encubrir el despotismo político y los métodos de ordeno y mando que practica el Secretario General.

Para hacer perdurar esta situación, Santiago Carrillo recurre a la represión política y administrativa contra los militantes que no aceptan sus desviaciones ideológicas y políticas y, por supuesto, la paulatina y subrepticia transformación del Partido Comunista en un partido de corte socialdemócrata.

Con la estructura burocrática piramidal que ha venido implantando a lo largo de varios años, hasta hacerse completamente dueño de la dirección, Santiago Carrillo ha colocado el aparato fuera del control de los militantes de base y por encima de ellos. Ahora sí puede decir, señalando a ese aparato: "estos son mis poderes".

2.- En el plano político, el carrillismo es un intento de acoplar la línea del Partido a la empresa de apuntalar la estructura capitalista de la sociedad española; apuntalamiento que propugnan sectores "evolucionistas" de las clases gobernantes y que requiere la "integración" del Partido Comunista en el tinglado neocapitalista "europeizado". Para ello, Santiago Carrillo quiere hacer pasar por aportes originales al marxismo-leninismo toda una serie de "nuevos enfoques" y conceptos que son incompatibles con nuestra ideología y, en esencia, llevan a negar

la necesidad de la lucha de clases: por ejemplo, la "paz social", "la democracia en la libertad", "el socialismo en la libertad", "el pacto para la libertad", "la democracia económica y política", "el socialismo con rostro humano", etc.

La corriente carrillista se esfuerza hoy más que nunca por seguir capitalizando para sus fines antipartido los esfuerzos abnegados de los obreros, trabajadores e intelectuales avanzados, que luchan contra el régimen franquista en el país y en la emigración. Por eso trata de presentarse como la abanderada del internacionalismo proletario, como la defensora de la solución correcta de problemas políticos y económicos que afectan vitalmente a las masas populares. Pero detrás de los "enfoques" teóricos y políticos de Santiago Carrillo se esconden fines ajenos a los intereses del movimiento revolucionario español y del Partido. Si pusieran al descubierto sus verdaderos planes de integración del Partido Comunista en el sistema neocapitalista, las masas del pueblo español le darían definitivamente la espalda y la corriente carrillista duraría poco tiempo. Lo mismo que los socialreformistas y demagogos de antaño, Santiago Carrillo y sus adeptos hablan de la URSS, porque la URSS, mal que les pese, sigue siendo el punto de referencia y el baluarte del socialismo y de la lucha liberadora de los pueblos en el mundo contemporáneo.

3.- En el plano ideológico, el carrillismo supone una revisión de nociones y principios básicos del marxismo-leninismo. En sus escritos, que prácticamente han sustituido a las discusiones y al análisis de los problemas fundamentales que se plantean inevitablemente a todos los partidos comunistas, y a la elaboración colectiva de la estrategia y la táctica revolucionarias, Santiago Carrillo de manera refinada revisa las siguientes cuestiones del pensamiento marxista-leninista: a) definición de nuestra época y de las fuerzas motrices de la revolución socialista; b) confrontación de los dos sistemas sociales antagónicos y coexistencia interestatal; c) dialéctica del desarrollo del mundo socialista; d) principios científicos para el desarrollo de la teoría marxista-leninista de conformidad con las condiciones concretas de cada país; e) comprensión de la función del Partido Comunista en el proceso social contemporáneo y de su papel hegemónico en el período de transición del capitalismo al socialismo.

En nombre de una necesaria actualización de cuestiones como el carácter de la revolución española, sus etapas y fuerzas motrices, las formas concretas de las alianzas, el contenido y los límites de la democracia burguesa, Santiago Carrillo defiende ideas que coinciden con las de R. Garaudy y otros representantes del revisionismo moderno.

II

EL TELON DE FONDE DEL CARRILLISMO.

El carrillismo tiene raíces objetivas en la compleja y sinuosa

marcha de la crisis general del sistema capitalista mundial y en las manifestaciones que está sufriendo la sociedad española.

La expansión económica europea, ligada a la revolución científico-técnica, que alimenta la ideología del "neocapitalismo", presenta hoy en España manifestaciones específicas. El "boom" económico europeo se ha manifestado en España en la enorme emigración de trabajadores a los países de Europa Occidental y en la afluencia a España de casi 20 millones de turistas. Tiene importancia señalar que el impulso a la producción y al consumo nacional provenientes de esos dos fenómenos, reporta a la economía española unos 2.000 millones de dólares anuales, cifra superior a la obtenida de la exportación de mercancías. Pero con ser importante esa alteración cuantitativa en el mecanismo de acumulación del capital español, nos parece más trascendente para el caso que examinamos, la repercusión social y política de las nuevas formas de ensambladura de España con Europa Occidental y con el resto del mundo capitalista. Dicha ensambladura, ha originado un crecimiento económico, entre cuyas consecuencias más destacadas figuran: aumento del número de asalariados, especialmente del sector de servicios y también de la industria; aumento de las categorías de técnicos profesionales, de "autopatronos" y también de la expansión de la burguesía y de la burocracia burguesa. Ha tenido lugar un aumento del nivel teórico de consumo, ligado al hecho de que la Renta Nacional por habitante alcanza ya 700 dólares anuales.

El estudio marxista socio-económico de la España contemporánea revela la naturaleza contradictoria del progreso de esta sociedad de clases antagónicas: el progreso no se extiende de un modo adecuado a la vida espiritual y material de las masas trabajadoras. La entrada del capitalismo español en la fase predominantemente monopolista significa no sólo una nueva situación en el desenvolvimiento económico, sino también el surgimiento de nuevos problemas y contradicciones en la esfera socio-política. Por desgracia para el Partido, los hombres que hoy componen su núcleo de dirección, al no haber sido capaces de mantenerse firmes en las posiciones del partidismo marxista, de prepararse concienzudamente para afrontar los nuevos problemas y contradicciones del movimiento social, han caído de manera inevitable bajo la influencia reformista del neocapitalismo español.

III

ESTADO DE LOS NEXOS QUE UNEN EL PCE CON LAS MASAS TRABAJADORAS Y CON SECTORES PROGRESISTAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA. I

Los "canales" de difusión de la política del Partido son las Comisiones Obreras, campesinas, cívicas y los clubs de españoles en la emigración. El eslabón de más alto valor social y eficacia práctica son las Comisiones Obreras. Pero en la actualidad, la represión las ha golpeado duramente, sobre todo a la fracción comunista que las animaba. Por no haber capacitado debidamente a los comunistas y obreros más conscientes para asegurar la autodefensa de sus organizaciones ilegales y semilegales, la represión selectiva de la policía y de los patronos ha causado bajas difíciles de reponer. Esta circunstancia ayuda a los aliados ca

tólicos , a quines la represión no golpea con el mismo rigor que a los comunistas, a conseguir mayor peso. Las demagógicas consignas de Santiago Carrillo de "salir a la superficie" y "no retornar a las catacumbas" están costando muy caras al Partido Comunista.

Las Comisiones Campesinas son entes irregulares, débiles y poco numerosas. En un país como España, donde la cuestión campesina se plantea en sus diferentes aspectos con mucha acuidad, la falta de vínculos fuertes y permanentes entre el PCE y las masas trabajadoras del campo produce consecuencias negativas para todo el movimiento revolucionario español. Pero, según reciente opinión de Santiago Carrillo, el campesinado español no tiene hoy gran importancia, mientras que los estudiante y la intelectualidad constituyen una considerable fuerza motriz de la revolución social. Santiago Carrillo olvida, o aparenta olvidar, que a pesar de los cambios que la revolución científico-técnica introduce en la estructura socio-económica de España, los campesinos trabajadores, por su situación de explotados, siguen siendo el aliado natural del proletariado.

Las Comisiones Cívicas parecen ser un organismo artificial, pues son montadas por los propios comités del Partido con algunos simpatizantes intelectuales o militantes católicos, sin llegar a formar una verdadera organización.

El movimiento estudiantil presenta un cuadro de gran confusión ideológica y dispersión orgánica. Proliferan en él, grupos neoizquierdistas, maoístas y neomarxistas. Por desgracia, la fraseología trotskizante de Santiago Carrillo ha ofrecido la oportunidad para que muchos de los sectores estudiantiles -de origen burgués y pequeño-burgués- se embarquen en una crítica "ultramoderna", abstracta y pedante del socialismo y, sobre todo, de la forma histórica en que ha transcurrido la construcción del socialismo en la URSS y tiene lugar su paso al comunismo. Desde que la dirección del Partido rompió con los principios del marxismo-leninismo al interpretar los problemas de la juventud y otros problemas sociales, centenares de jóvenes, decepcionados unos e indignados otros, han abandonado las filas del Partido Comunista de España.

Todos estos hechos han debilitado extraordinariamente el papel de papel de vanguardia del PCE y sus vínculos con los aliados naturales de la clase obrera y con los sectores radicalizados de la intelectualidad y de la pequeña burguesía.

IV

RASGOS PRINCIPALES DEL NUCLEO DE LA DIRECCION CARRILLISTA.

La comprensión correcta de la crisis que sufre nuestro Partido no puede basarse exclusivamente en los factores objetivos, pues en la historia y en la política los protagonistas son hombres de carne y hueso, con sus defectos y sus virtudes. Por tanto, hay que examinar -a escala de todo el Partido- el papel que han desempeñado hasta ahora nuestros dirigentes actuales.

Al aumentar la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras tiene que aumentar la eficacia del papel de los dirigentes.

Las exigencias que se les presentan crecen en el mismo grado en que se complica la vida social.

Hoy salta a la vista que los componentes del núcleo carrillista son la negación del tipo leninista de dirigente. El régimen de autoritarismo implantado por Santiago Carrillo ha inhibido la inteligencia y la capacidad creadora que muchos de nuestros cuadros hubieran podido aportar al conjunto de las actividades del Partido. Además, no ha permitido el establecimiento de una verdadera y fructífera división del trabajo a tenor con las necesidades ideológicas, políticas y culturales del Partido. Predomina el tipo "universalista" de dirigente, que lo mismo puede disertar sobre problemas de estrategia militar que sobre cuestiones de estética moderna. Tal desparpajo intelectual es, simplemente, un desprecio intolerable de la energía y del talento colectivo de los militantes de base.

La capacidad de un cuadro de dirección se mide por la explicación y solución marxista-leninista que da de los ingentes problemas del movimiento revolucionario, por sus estrechos vínculos con las masas populares y por su fe en la energía y sabiduría colectiva de los militantes de base.

Santiago Carrillo encarna una actividad que coloca al núcleo dirigente por encima del Partido y cuyas manifestaciones más negativas son:

- los métodos de dirección unipersonal;
- la selección de cuadros dirigentes por preferencias personales;
- la actitud de autosuficiencia y de inflado triunfalismo, que distorsiona el cuadro de las realidades nacional e internacional;
- la elaboración de decisiones prácticas a través del prisma del subjetivismo;
- la ausencia de espíritu autocrítico y la intolerancia hacia los criterios diferentes;
- el culto a la autoridad del Secretario General.

Rechazamos enérgicamente esta modalidad del culto a la personalidad que, hoy por hoy, impera en nuestro Partido. Ello lleva a mermar el papel de vanguardia del Partido, a constreñir la actividad creadora de los militantes y a reducir a simple ritual la dirección colectiva, principio supremo de la dirección de un Partido Comunista.

Nos alzamos contra la prosternación ciega ante los dirigentes, incluidos los que tienen indiscutibles méritos en su pasado revolucio-

nario.

Como es sabido, las relaciones entre los militantes de un partido comunista son relaciones de camaradería, respeto mútuo, persuasión, ayuda y colaboración. Desgraciadamente, ese estilo y trato -que con mucha justicia se denomina leninista- ha sido desterrado de nuestro Partido y suplantado por el método de "oedeno y mando". De esto es responsable, en primerísimo lugar, el Secretario General del Partido, Santiago Carrillo, que con su actitud despectiva -y en algunos casos grosera- hacia la base del Partido se ha manifestado como un ser extraño y falto de sentido de la dignidad comunista.

V

CONCLUSIONES Y TAREAS.

No hay dogmas y sofismas, ni autoridades mistificadas que nos puedan impedir hacer legítimo uso de nuestros derechos de comunistas. Sobre todos los miembros del Partido Comunista de España recae una gran responsabilidad histórica: orientar y organizar la lucha de la clase obrera hacia la conquista del poder político. Los comunistas españoles residentes en la Unión Soviética haremos todo lo que esté a nuestro alcance para impedir que el núcleo de la dirección del PCE, que hoy personifica la desviación oportunista de derecha, consiga sustituir dicha tarea por la estéril canalización de la energía revolucionaria del Partido y de las masas trabajadoras hacia el establecimiento de una "paz social" y la consecución de un abstracto "modelo" que demagógicamente denominan "socialismo en la libertad" y "socialismo con rostro humano".

Nada positivo conseguirá la dirección carrillista mezclando eclécticamente elementos ideológicos incompatibles, permitiendo propagar bazofia antisoviética (como es, por ejemplo, el artículo de Nuria Pla "Un estilo; una actitud", publicado en Nuestra Bandera nº 63, 1970), y expulsando a cuadros de probada firmeza leninista. Urge, por consiguiente, cortar esa grave sangría que tanto daño está causando a nuestro Partido.

Los comunistas españoles residentes en la Unión Soviética, seguiremos luchando contra la paulatina y enmascarada transformación del PCE por la dirección carrillista en un partido socialreformista, -en lo que Lenin denominó en su tiempo "partido obrero burgués"-, apto para integrarlo en el sistema institucional que con tanto fervor defiende el Conde de Motrico.

La desviación oportunista de derecha impuesta al PCE por el núcleo carrillista no es un hecho definitivo en la vida de nuestro Partido, aunque sí muy doloroso. Por ello, consideramos necesario sumar de modo consciente y responsable nuestros esfuerzos al fortalecimiento de la corriente corriente anticarrillista, que ha nacido y se desarrolla en la base de las organizaciones de España y de la emigración. Esta corriente tiene consistencia ideológica, firmeza revolucionaria, experiencia y dignidad suficiente para, mediante una lucha interna consecuente y sobre la base

de los principios marxistas-leninistas, erradicar el carrillismo y restablecer las normas de vida leninista que corresponden a un Partido Comunista.

Los comunistas españoles residentes en la URSS, que hemos luchado por restablecer las relaciones fraternales entre el PCE y el PCUS, por la puesta en práctica de los acuerdos de la Conferencia Internacional, por todo lo que contiene el comunicado publicado el 3 de mayo en "Pravda", apoyaremos consecuentemente cualquier paso que se dé en la dirección que señala dicho comunicado. Es más, seremos los primeros en defenderlo y aplicarlo. Pero, al mismo tiempo, debemos estar preparados para hacer frente a los intentos del núcleo carrillista de utilizar las conversaciones con el PCUS y el Comunicado con el fin de aislar y aplastar, si fuera posible, a los comunistas que luchamos por la regeneración marxista-leninista de todo el Partido.

Objetivamente, por lo que significa para el PCE, el contenido del Comunicado ha sido, sin duda, un éxito de las fuerzas sanas de nuestro Partido y un estrepitoso fracaso de la corriente oportunista que personifica el núcleo carrillista, el cual ha tenido que asumir en dicho comunicado el compromiso de apoyar la política exterior de la URSS, solidarizarse con el cumplimiento del programa de edificación del comunismo en la URSS y combatir toda manifestación de oportunismo.

Partiendo de todo lo anteriormente expuesto, consideramos:

1. que es indispensable la celebración del VIII Congreso del PCE. Este Congreso debe ir precedido de una auténtica discusión libre y democrática en toda la organización. Los delegados al Congreso deben ser verdaderos representantes de la base del Partido. Naturalmente, un tal Congreso y una tal discusión libre y democrática no pueden concebirse sin anular previamente todas las injustas sanciones impuestas por la dirección carrillista a centenares de comunistas, después de agosto de 1968, y a otras camaradas antes de esa fecha, si no están justificadas.

Nos pronunciamos contra la forma antidemocrática que quiere emplear Santiago Carrillo para convocar el VIII Congreso del Partido, forma que no puede ser justificada con la situación actual de clandestinidad de nuestra organización, y que preconiza en su artículo "La democracia en el Partido leninista" ("Mundo Obrero", 5 de abril de 1970). Lo que se propone Carrillo es celebrar un Congreso amañado, que no vaya precedido de una discusión abierta y libre de las cuestiones esenciales que éste debe abordar, un congreso al que sólo asistan delegados elegidos a dedo y no votados por los militantes.

2. Que, mientras tanto, cada organización del Partido debe actuar con toda responsabilidad de acuerdo con los Estatutos del PCE, imponiendo la democracia interna, organizando sus Plenos y conferencias, designando democráticamente sus comités, discutiendo la política general del Partido y haciendo todas las críticas a ella y a la Dirección que considere

justas. Debe estar sumamente claro que no conseguiremos sin lucha nada de lo que nos proponemos con sobrada razón.

3. Que el proceso revolucionario en España, pese a las dificultades de la lucha del proletariado y sus aliados, avanzará inexorablemente.

4. Que la teoría y la metodología leninista, y no el revisionismo y el oportunismo del núcleo carrillista, siguen siendo el instrumento insustituible para elaborar y aplicar la estrategia revolucionaria y las formas tácticas de lucha.

5. Que es una verdadera tarea de honor de todos los militantes de consecuente posición marxista-leninista cerrar filas en torno a los camaradas -de la base y de la dirección- represaliados por el núcleo carrillista. Esos camaradas constituyen hoy, junto con todos los que luchamos por la unidad del PCE y contra cualquier manifestación de oportunismo, la expresión concentrada de la dignidad, la conciencia y la audacia revolucionarias del Partido de vanguardia de la clase obrera española.

Más firmes que nunca, más seguros que nunca de la victoria en la lucha contra la desviación carrillista, continuaremos luchando por el camino que nos enseñó Lenin, por el camino revolucionario que personificó en España nuestro inolvidable dirigente José Díaz.

¡Viva el glorioso Partido Comunista de España!

¡Viva el leninismo, nuestra bandera de lucha y de victoria!

Moscú, mayo de 1970